
Paradigmas en la investigación social

Paradigms in social research

Recibido el 15 de octubre de 2017, aceptado el 30 de noviembre de 2017

No. de clasificación JEL: C18; I23; O34

**Sara Torres-
Hernández**

Centro Chihuahuense
de Estudios de
Posgrado
sara.torres.h@cchep.edu.mx

Resumen

Desde la lógica que supone que generar conocimiento y constituirse en ciencia lleva un proceso que requiere sistematicidad y metodología; en este transcurrir y análisis de las ideas se busca representar la realidad de la manera más confiable posible, modelar esta representación implica una postura paradigmática en la investigación, en particular en la relacionada con lo social. Para comprender estos procesos y sus implicaciones al momento de seleccionar o posicionarse en un paradigma de investigación, en este ensayo se hace una aportación a la reflexión de los mismos y sus posibles usos en la investigación social, se inicia con un breve recorrido sobre lo que es ciencia y cómo se construye el conocimiento y la manera como estos se agrupan para conformar teorías; por último se realiza la exposición de cuatro paradigmas principales: positivista, interpretativo, crítico y el emergente, este último considerado en construcción pues es del que menos se conoce, destacando la necesidad de identificar y comprender cada uno de ellos, para hacer la selección más adecuada a las necesidades de investigación, pues asumir una u otra postura dependerá de los principios ontológicos, epistemológicos y metodológicos acordes a las necesidades del investigador.

Palabras clave: paradigmas, investigación social, conocimiento científico

Abstract

With the mentality that assumes that generating knowledge and turning it into a science is a process that requires systematicity and methodology, and through the presentation and analysis of ideas, this article aims to represent reality in the most reliable possible way. Modeling this representation implies a paradigmatic position in research, particularly in relation to social issues. In order to understand these processes and their implications when selecting or positioning themselves in a research paradigm, this essay provides a reflection of them and their possible uses in social research. It starts with a brief overview of what it is science and the way knowledge is generated, and how these are grouped to form theories. In the end, there is a presentation of four main paradigms: positivist, interpretive, critical and emergent, the latter considered in construction because it is the least known. It highlights the need to identify and understand each one of them in order to choose the more adequate to the needs of research, since the assumption of one position over other will depend on the ontological, epistemological and methodological principles according to the needs of the researcher.

Keywords: *paradigms, social research, science knowledge*

1. Introducción

A lo largo de la historia el ser humano ha buscado la manera de comprender, conocer, explicar y de alguna forma replicar el universo, con la intención de poder mejorarlo. Los modos y condiciones por las cuales se acerca a este conocimiento evidencian la evolución de la humanidad y su forma de ver el mundo, al mismo tiempo que éstas influyen en su progreso.

El conocimiento de la cotidianidad permitió contar con elementos de análisis y reflexión sobre las cosas que sucedían en la vida diaria. Sin embargo, al concebir el mundo y las necesidades de comprensión de los seres humanos, se generaban expectativas de aprendizaje. El hombre como ser social ha evolucionado en sus formas de relacionarse y en las maneras de entender el mundo, las prácticas diarias por convivir y sobrevivir en el entorno natural y social han dado la pauta para la generación de conocimientos.

El indagar sobre la evolución en los seres vivos y la vida; así como la forma en que se busca conocerla y entenderla, brindó herramientas para promover aprendizajes y posturas, tanto filosóficas como científicas.

Para comprender estos procesos y sus implicaciones al momento de seleccionar o posicionarse en un paradigma de investigación, en este ensayo se hace una aportación a la reflexión de los mismos y sus posibles usos en la investigación social, se inicia con un breve recorrido sobre lo que es ciencia y cómo se construye el conocimiento y la manera como estos se agrupan para conformar teorías; por último se realiza la exposición de cuatro paradigmas principales: positivista, interpretativo, crítico y el emergente, este último considerado en construcción pues es del que menos se conoce, destacando la necesidad de identificar y comprender cada uno de ellos, para hacer la selección más adecuada a las necesidades de investigación, pues asumir una u otra postura dependerá de los principios ontológicos, epistemológicos y metodológicos acordes a las necesidades del investigador.

2. Desarrollo

Ciencia y conocimiento científico

Los ejercicios para atender las nuevas necesidades producto de la socialización e industrialización y de relación con el entorno, así como el intento que se hace por objetivar cada vez más la conceptualización de la realidad, han provocado la evolución de la generación de conocimientos.

Conocer implica la búsqueda de certeza sobre la realidad, esas representaciones que se hacen de lo que se observa para aprender; para ello, los sujetos establecen relación con los objetos que conocen; el proceso de acercarse a la construcción de este conocimiento de manera sistemática y metódica es el que distingue aquel que es empírico o llamado vulgar del científico. Los primeros acercamientos para conocer se dieron tras buscar revelar los misterios de la vida humana y el universo material, siendo la religión quien ocupó hasta mediados del siglo XIX el primer lugar en torno a la cultura; sin embargo, la introducción del estudio de las ciencias naturales y la aparición del método científico genera nuevas posturas en las formas de entender y explicar el mundo.

La ciencia comenzó a reivindicar la independencia de sus conocimientos, desafiando y desplazando los basados en los libros sagrados y en otras fuentes de autoridad de las que se nutría la doctrina de la Iglesia cristiana. La ciencia comenzó a usurpar el puesto de la teología como foco de los niveles más profundos de reflexión filosófica. (Harré, 2002, p. 208)

Ante la necesidad del hombre por conocer de manera racional, cobra vital importancia la observación, pues permite organizar las ideas al recurrir a sus nociones previas en busca de una representación teórica.

La ciencia reconstruye lo real al intentar construir un mundo a imagen de la razón (Bachelard citado en Huisman y Vergez, 2000). Esa realidad adquiere sentido conforme se conecta el razonamiento a las representaciones que se hacen de los modelos del mundo cognoscente.

Observar el universo social para conocer lo que sucede en él involucra ser parte de un colectivo, por ende de una cultura y con ello implícitamente se porta un lenguaje tanto verbal como mental que lo representa. La observación permite poner de manifiesto las descripciones, explicaciones y reflexiones sobre los hechos que registramos; en palabras de Bachelard y Duhem un hecho “es un modelo teórico de interpretación que habrá que establecer o probar” (citados en Fourez, 1994, p. 29). Este modelo debe acompañarse de tesis que lo sustenten y sean aceptadas por un grupo de científicos o conocedores del tema.

La observación de los hechos ha generado diferentes enfoques de la realidad, cada una de estas perspectivas permite ver al mundo de determinada manera, la construcción de estas ideas y su organización han dado pie a diversas teorías científicas. Se dice entonces que, el acercamiento que se hace a los objetos de estudio puede realizarse de diferentes modos, pero de forma sistemática para que se convierta en un juicio científico.

No importa la postura que sostenga el conocimiento, obtiene valor cuando puede ser defendido con fundamentos metodológicos, epistemológicos, axiológicos y ontológicos. La ciencia es una actividad privativa de los seres humanos, por tanto dice Maturana (1997) adquiere validez y sentido sólo dentro de la experiencia humana, en el contexto que se origina y con razón de la reformulación que hacemos al aplicar el criterio de validación de las explicaciones científicas.

La observación del mundo como construcción social implica un componente de fidelidad, en el entendido de que toda observación o trabajo teórico, se ubica en una comunidad humana y con ella se relaciona, al mismo tiempo que tiene una historia y un mundo que no controlamos (Fourez, 1994).

Al buscar obtener una visión objetiva del mundo, hacemos una representación del mismo. Tradicionalmente el problema del conocimiento científico se presentaba en dos planos. En el primero, que podría denominarse el plano empírico, el conocimiento científico obtenía datos objetivos confirmados por diversas observaciones y experimentos, y a partir de esos datos surgían teorías que, según se pensaba, «reflejaban» lo real. En el segundo plano, la coherencia lógica de estas teorías debía garantizar su verdad como sistema de ideas. (Morin citado en Fischer, Retzer y Schweizer, 1997, p. 98)

Se suponía con ello que al situar en un lugar privilegiado la experiencia y por otro a la lógica se podría tener el control del conocimiento. Sin embargo, esto sólo llevo a tener una visión parcial de esa realidad. Lo que conocemos del mundo son sólo versiones de él pues traducimos la realidad en representaciones, conceptos, ideas y finalmente, en teorías (Morin citado en Fischer, Retzer y Schweizer, 1997).

La producción del conocimiento está condicionada por componentes que a su vez se encuentran mutuamente relacionados: los bioantropológicos y culturales. Estos elementos permiten hacer una lectura del mundo, organizada a través de la teoría y debido a que existen elementos socioculturales que la definen; es decir, hay una ideología que subyace en toda teoría, entendida como un sistema de ideas (Morin, 2004).

Nuestros pensamientos y acciones están guiados por la filosofía que profesamos, rigen nuestra forma de ver el mundo y actuar en él, la manera como lo concebimos y la forma de aproximarnos a él. “La ideología es inherente a la naturaleza humana y con frecuencia se transforma en mitos de carácter religioso o civil, desde los que se justifica cualquier acción de dominio, sea de orden político, ideológico o militar” (Rosales, 2008, p. 99).

En la medida en que encontramos un patrón general que explique de manera congruente y convincente, lo convertimos en algo universal. Entonces el conocimiento científico se va construyendo conforme al modelo que empleamos para ver la realidad. La epistemología como saber verdadero puede ser tomada como una tarea que iba a cuestionar si lo que se decía saber científico es una verdad.

La ciencia avanza en la medida en que en algún momento se cuestionan los hechos o teorías dadas por ciertas. “La ciencia se funda sobre el consenso y, a la vez, sobre el conflicto. Ella marcha, al mismo tiempo, sobre cuatro patas independientes e interdependientes: la racionalidad, el empirismo, la imaginación, la verificación” (Morin, 2004, p. 147). Entre estos elementos existe una discrepancia, pues la experiencia destruye a la razón y esta se reconstruye a través del empirismo, en tanto la imaginación y la verificación se complementan. Por ello Morin (2004) señala que este supuesto conflicto hace que la ciencia permita expresar lo científico.

Durante sus inicios la ciencia se encaminaba a fundar la verdad, en su evolución este objetivo se transforma y se convierte en la necesidad de búsqueda del conocimiento, pues éste permite organizar la información que se recolecta en esta indagación, conocer es pues traducir esa realidad que observamos.

Cuando el ser humano se dedica a la búsqueda de la verdad –sea sacerdote, filósofo, maestro o científico-, por lo regular está en busca de certidumbres; ellos mismos, cuando enfrentan y tratan de entender la incertidumbre, cambian la perspectiva y ya no buscan la verdad, sino el conocimiento. (Rosales, 2008, p. 99)

Un conocimiento científico es producto de un proceso metódico y sistemático de indagación, su estructura permite representar la realidad, además aporta elementos para describirla, comprenderla, explicarla, replicarla o transformarla. La ciencia, el conocimiento científico y la sociedad se encuentran íntimamente ligados, pues es el ser humano el que se dedica a conocer. Para llevar a cabo el proceso de generación de conocimiento científico es necesaria la interacción de tres componentes: el sujeto que conoce, el objeto por conocer y el conocimiento que surge de este conocer. “El mundo en que hoy vivimos se caracteriza por sus interconexiones a un nivel global en el que los fenómenos físicos, biológicos, psicológicos, sociales y ambientales son todos recíprocamente interdependientes” (Martínez, 2011, p. 38). La organización de estos conocimientos en teorías, la ideología que subyace, la metodología empleada para conocer, es lo que da paso a la generación de paradigmas.

¿Qué es un paradigma?

Ante la búsqueda de una cientificidad de los conocimientos y las teorías surge una postura que incluye la visión de expertos. Un paradigma envuelve la organización de discursos y teorías promulgados por un grupo de científicos, pues ubican conocimientos y les dan sentido. Kuhn define paradigma “como un conjunto de realizaciones científicas universalmente reconocidas, que durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Sandín, 2003, p. 7). Esta postura incluye a la ciencia como una organización que requiere control en los resultados, pues un paradigma necesita de información que sirva como base de juicio, se emplea por consenso.

La organización de los sistemas de ideas, implica que hay principios de exclusión y de inclusión, involucra además la naturaleza bajo la cual ha sido concebida. “Debemos colocar los paradigmas siempre en el contexto total de las condiciones socioculturales y ubicarlos en el núcleo de las ideas que una cultura tiene de sí misma” (Morin citado en Fischer et al., 1997, p. 104). Por ende los paradigmas serán producto de la cultura, el contexto y el momento histórico; sin embargo, las condiciones bajo las cuales se genera no significa

que necesariamente sea verdad, representan una forma de ordenar la sociedad. Kuhn señala que en “la producción del conocimiento científico no sólo intervienen elementos intelectuales, lógicos y racionales, como se sostenía hasta los años sesenta, sino que se halla determinada por factores actitudinales, afectivos, sociales y políticos” (Sandín, 2003, p. 8).

Al concepto que expone Kuhn se le agregan elementos como el que existe un marco conceptual y metodología determinada; con esta postura se supera la linealidad de la verdad como reflejo de la realidad; el saber científico adquiere matices relacionado con la historia y el contexto en el que se produce. Es decir, la lógica ya no es suficiente, hay que sustituir por modelos con elementos sociohistóricos.

Morin (2004) señala que conocer es traducir la realidad del mundo exterior, donde todos somos coproductores del objeto que queremos conocer, y que la objetividad depende también de la subjetividad. Comenta que su concepto de paradigma es diferente al de Kuhn al señalar que:

Un paradigma es un tipo de relación lógica (inclusión, conjunción, disyunción, exclusión) entre un cierto número de nociones o categorías maestras. Un paradigma privilegia ciertas relaciones lógicas en detrimento de otras, y es por ello que un paradigma controla la lógica del discurso. El paradigma es una manera de controlar la lógica y a la vez, la semántica. (Morin, 2004, p. 154)

Un paradigma es una forma específica de relación entre conceptos centrales, y esta relación es la que domina, no obstante su lógica y sus discursos están circunscritos en un espacio social. Dicho de otra manera, “los principios de separación, diferenciación, conexión y oposición que prevalecen actualmente en la ciencia dominan no sólo las teorías sino que a la vez regulan la organización técnica y burocrática de la sociedad” (Fischer, Retzer y Schweizer, 1997, p. 104).

Existe pues una relación en el modo de organizar el conocimiento y la sociedad que participa en ello. El principal problema del paradigma se arraiga en la organización social, la mente y la inteligencia; lo cual no es visible a simple vista.

Martínez (2011) aporta elementos que permiten identificar cómo el paradigma va más allá de cada una de las distintas disciplinas, abarca las ciencias en su totalidad y racionalidad; estas formas de generar y controlar el pensamiento, necesitan una referencia en la epistemología para ser tangibles. Señala además que los paradigmas de las ciencias no están en crisis sino en el modo de conocer.

Conocer es siempre aprehender un *dato* en una cierta *función*, bajo una cierta *relación*, en tanto *significa* algo dentro de una determinada *estructura*. Pero, a su vez, el método para alcanzar ese conocimiento también estará siempre ligado a un paradigma específico. (Martínez, 2011, p. 38)

No existen pues posturas neutras, el modo de conocer depende de los períodos históricos, de la geografía, del momento económico, social, cultural y de las capacidades de los seres humanos para dar sentido y simbología a las representaciones de la realidad.

La habilidad del raciocinio que tiene el hombre y su forma de conocer en colectivo, así como las cualidades para aprender le permiten entender el mundo como un espacio interconectado; lo que genera a su vez la posibilidad de concebir la verdad como algo plural. “La matriz epistémica, por consiguiente, es un *sistema de condiciones del pensar*, prelógico o preconceptual, generalmente inconsciente, que constituye ‘la misma vida’ y ‘el modo de ser’” (Martínez, 2011, p. 39).

Estas condiciones del pensar se originan por el tiempo, el método y/o técnicas, o estrategias que se empleen para investigar la realidad natural o social. “En una palabra, que la verdad del *discurso* no está en el método sino en la episteme que lo define” (Martínez, 2011, p. 39).

En el análisis de si los paradigmas son incertidumbres o certezas, se pueden mencionar como certezas, ya que son, según Averswald citado en Watzlawick (2006, p. 29), “un subconjunto de reglas que definen un fragmento de la realidad”. Como reglas tuvieron que pasar por un proceso científico para concebirse como tales, sin embargo son certezas y respuestas para un momento social, político y cultural determinado, que pueden ser falibles en un período posterior.

Apoyándose también en la idea de Kuhn sobre la verdad como reflejo de la realidad, permite cerrar la noción de certeza, aunque por su temporalidad, pareciera una paradoja al ser inciertos para otros momentos. El que se pueda dudar de su permanencia es lo que lo hace valioso, pues en el instante en el que se considera como una verdad absoluta, está condenada al fracaso, ya que esa incertidumbre es la que nos mueve a conocer y por ende a crecer.

Sin embargo, Lakatos entra en contradicción con Kuhn al señalar que los diferentes paradigmas no compiten entre sí, pues rara vez son sustituidos, esto debido a su falsación; más bien tienden a coexistir o se complementan; señala pues la multiplicidad o pluriparadigmaticidad.

Inclusive Lakatos introduce el término programa de investigación para sustituir el de paradigma; con este concepto se refiere a los diferentes géneros de la investigación (Bisquerra, 1989).

Un paradigma al ser reconocido por un grupo de científicos permite tener una perspectiva teórica que orienta una investigación, identificar los principales hechos a analizar, explicar los fenómenos observados y preparar el proceso a seguir en la ruta metodológica; son la guía en la construcción de la ciencia.

Paradigmas e investigación social

Los paradigmas en tanto regulan los procesos y formas de ver el mundo, precisan también los valores reconocidos en el grupo de científicos que lo sustenta, las preguntas a responder, las reglas para lograrlo y la manera de interpretar las respuestas; este grupo de cualidades o características permiten diferenciar un paradigma de otro.

Un paradigma es una imagen básica del objeto de una ciencia. Sirve para definir lo que debe estudiar. Las preguntas que es necesario responder, cómo deben preguntarse y qué reglas es preciso seguir para interpretar las respuestas obtenidas. El paradigma es la unidad más general de consenso dentro de una ciencia y sirve para diferenciar una comunidad científica (o subcomunidad) de otra. Subsume, define e interrelaciona los ejemplares, las teorías y los métodos e instrumentos disponibles. (Ritzer citado en Valles, 1999, p. 48)

Los paradigmas son “concepciones generales sobre la naturaleza de la realidad social, la naturaleza del hombre, y el modo en que éste puede conocer dicha realidad” (Corbetta, 2007, p. 8), por lo que en la investigación social ayudan a responder preguntas sobre la realidad social, si puede ser conocida o cómo se puede conocer.

Existen tres principios filosóficos, dimensiones o supuestos básicos: ontológico, epistemológico y metodológico (Corbetta, 2007; Sandín, 2003), que se relacionan con el objeto de conocimiento y con la realidad que se desea conocer. El principio ontológico, relacionado con el ser, lo estudia y reflexiona sobre él. Expone la naturaleza de la realidad investigada, la forma como se construye, si es dinámica, global, múltiple, construida en un proceso de interacción con la misma, expone la creencia que mantiene el investigador. ¿Puede conocerse realmente las cosas de la realidad, es tangible esa realidad? “¿Cuál es la naturaleza de lo cognoscible? o ¿cuál es la naturaleza de la realidad social?” (Sandín, 2003, p. 29).

En la investigación social la dimensión ontológica permite cuestionar la realidad social y las representaciones que se hacen de la misma. “Nos pregunta si el mundo de los hechos sociales es un mundo real y objetivo con existencia autónoma fuera de la mente humana e independiente de la interpretación que hace del mismo el sujeto” (Corbetta, 2007, p. 8).

El supuesto epistemológico reflexiona sobre el conocimiento. Establece el modelo de la relación entre el que conoce (investigador) y lo conocido (lo investigado). Señala la naturaleza de la realidad social y la manera cómo se conoce y se puede comunicar lo conocido.

Esta cuestión (epistemológica) trata sobre la relación entre el «quién» y el «qué», y el resultado de esta relación. Conciernen a la posibilidad de conocer la realidad social y hace especial énfasis en la relación entre el estudioso y la realidad estudiada. (Corbetta, 2007, p. 8)

La dimensión epistemológica permite cuestionar sobre el conocimiento y la objetividad en su generación, la participación del investigador en este proceso y los mejores métodos para construirlo de manera imparcial.

El supuesto metodológico orienta el cómo conocer, las maneras de obtener y manejar los datos en el proceso de la generación de conocimientos. Establece la posición metodológica con relación en los supuestos ontológicos y epistemológicos e indica la forma de proceder del investigador para descubrir lo cognoscible. “Supone una preocupación por el modo en que el individuo crea. Modifica e interpreta el mundo en el que se encuentra” (Sandín, 2003, p. 30).

Aunque inicialmente la investigación social se asociaba a dos paradigmas, el primero denominado empírico-analítico, positivista y el segundo interpretativo o hermenéutico; posteriormente se señalan tres paradigmas que nos permiten analizar la realidad desde sus diferentes enfoques: el positivista, interpretativo y el crítico. Sin embargo, más recientemente se incluye el emergente o mixto.

Paradigma positivista

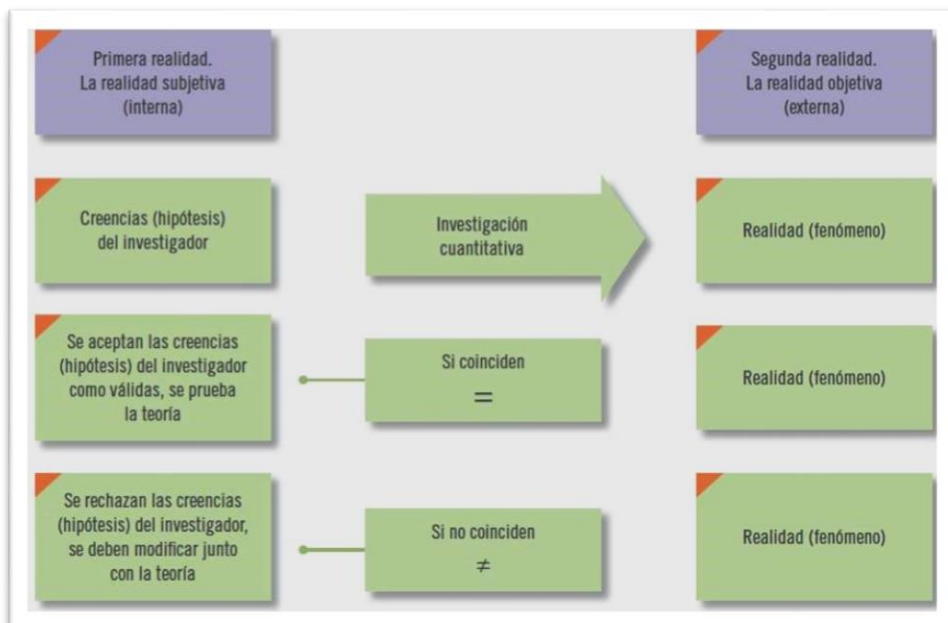
El paradigma positivista, es conocido también como cuantitativo, hipotético-deductivo, empírico-analista o racionalista, surgió en el siglo XIX y su fundamento filosófico es el positivismo. Se creó para estudiar los fenómenos en el campo de las ciencias naturales, pero después se utilizó para investigar en el área de las ciencias sociales.

Sus ejes rectores en la investigación son empleados para separar o identificar causas y efectos en los fenómenos estudiados; permite además aplicar la teoría a la práctica, así como cuantificar y/o medir los objetos de investigación para con ello establecer generalizaciones de descubrimientos que permitan establecer leyes o teorías sobre el comportamiento de dichos fenómenos. Busca también la correlación entre dos o más variables que den cuenta de un suceso y permita representar la realidad o predecirla bajo ciertas circunstancias.

El positivismo establece que el conocimiento es válido sólo si se establece por referencia a lo que ha manifestado a través de la experiencia; es decir, que se postula que la etiqueta de conocimiento sólo puede vincularse a lo fundamentado en la realidad tal como lo aprehenden nuestros sentidos (Sandín, 2003).

Desde lo ontológico no existe diferencia entre la realidad natural y la social, está dada, es singular, tangible, fragmentable y convergente. Es posible aprender desde la realidad. En las ciencias sociales existen dos realidades la subjetiva (interna) y la objetiva (externa) (ver Figura 1). “El enfoque cuantitativo parte de que el mundo social es intrínsecamente cognoscible y todos podemos estar de acuerdo con la naturaleza de la realidad social” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 6).

Figura 1: Relación entre la teoría, la investigación y la realidad en el enfoque cuantitativo



Fuente: Hernández, Fernández, y Baptista (2010, p. 7)

Desde la epistemología, la relación entre el sujeto y el objeto es independiente, neutral y libre de valores, es objetivista, los resultados equivalen a la verdad y son factibles de contrastarse y generalizarse. Los fenómenos estudiados no son afectados por el investigador. Busca explicar, controlar y predecir los fenómenos investigados; su meta principal es la construcción y comprobación de teorías (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Metodológicamente la indagación científica se produce sentando, manipulando y comprobando hipótesis que permitan establecer leyes universales, que se valoran al comparar las consecuencias deductivas con los resultados de las observaciones y de los experimentos. Se emplean métodos cuantitativos y experimentales.

Busca las mejores evidencias posibles para mostrar la realidad, poniendo a prueba hipótesis. Su finalidad es encontrar explicaciones, controlar o predecir fenómenos, y establecer leyes que permitan regular los fenómenos. El uso de la teoría es básico pues norma la práctica.

El método hipotético-deductivo se desarrolla en tres etapas: se establecen hipótesis cuyas consecuencias sean observables; segundo, las consecuencias deben ser reales para que la hipótesis se considere como correcta y por último el hecho que se deriva de la hipótesis no demuestra que sea cierta; pero sí refuerza la posibilidad de que así sea. Si los resultados de la hipótesis no se realizan entonces se refuta.

En el ámbito de lo social el paradigma positivista permite recolectar datos que ayuden a descubrir las leyes y teorías que orientan las acciones dentro de la sociedad. En cuanto a la parte axiológica establece la neutralidad de valores del investigador y de los sujetos estudiados, con esto pretende garantizar la objetividad en la investigación; sólo busca establecer las relaciones entre los hechos y generalizar las circunstancias en los que se dan. Actúa en lo que es operable, por eso desde el inicio establece las variables y la manera como las medirá.

El paradigma positivista es “el estudio de la realidad social utilizando el marco conceptual, las técnicas de observación y medición, los instrumentos de análisis matemático y los procedimientos de inferencia de las ciencias naturales” (Corbetta, 2007, p. 9).

Corbetta menciona que si bien los hechos sociales no son objetos materiales, adquieren cualidades como las cosas naturales, y aunque sean parte de lo social no están sujetos a la voluntad del hombre, tienen sus propias reglas y estructura; que el hombre puede descubrir a través de la investigación.

Afirma que existe una realidad social independiente del individuo y ésta puede ser conocida partiendo de la observación de los principios que la rigen, pudiendo llegar a la identificación de la causa y sus efectos en el mundo social.

Paradigma interpretativo

Bajo este paradigma se agrupan diferentes corrientes como la naturalista, cualitativa, fenomenología, etnografía, el paradigma ecológico y el interaccionismo simbólico, entre otros (Bisquerra, 1989). Su principal interés está en encontrar y comprender los significados de las acciones humanas y de la vida social.

A diferencia del positivismo los hechos o fenómenos no pueden ser vistos sólo desde fuera, el sujeto y el objeto se encuentran interrelacionados; ambos se influyen por lo que es necesario interpretar la realidad dada en esta relación, el conocimiento avanza en la medida en que se emplean procedimientos sistemáticos que van a la comprensión. A los procesos metodológicos empleados bajo este paradigma también se les conoce como investigaciones cualitativas.

En lo relativo a lo ontológico, la realidad es holística, divergente, múltiple, dinámica, los escenarios o personas investigadas son consideradas como un todo; el investigador es sensible a los efectos que puede ocasionar en el objeto de investigación. La realidad se define según la interpretación que los sujetos dan de sus propias realidades, es pertinente para un contexto y momento específico.

Lo que se puede conocer del mundo es gracias a los significados que los individuos le atribuyen. “No existe una realidad social universal válida para todos los hombres (realidad absoluta), sino que existen múltiples realidades (realidad múltiple), como múltiples y diversas son las perspectivas con las que los hombres perciben e interpretan los hechos sociales” (Corbetta, 2007, p. 26).

El investigador inicia examinando el mundo social y en ese proceso va construyendo su teoría (teoría fundamentada) (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). El empleo de la teoría es como un referente que puede complementarse durante todo el proceso de investigación, apoya el planteamiento y el análisis de los resultados; los procesos de indagación son flexibles y circulares, por lo que es posible regresar en este análisis. Los resultados se construyen y no se pretende generalizarlos ni replicarlos.

En la dimensión epistemológica el paradigma cualitativo o interpretativo busca entender los significados que los sujetos ofrecen de sus propias experiencias. La relación sujeto –objeto se da de manera que hay interrelación, una relación influida por factores subjetivos. Se evalúa el proceso natural de los hechos, no se manipulan ni provocan. Sin embargo, existe una dependencia en la que se afectan tanto el investigador como lo investigado.

La epistemología cualitativa puntualiza la interpretación como un proceso gradual, en el cual la aparición de nuevos indicadores es el resultado de la incorporación de estos en sistemas cada vez más complejos y dentro de los cuales definen su propio sentido. “Para lograr su objetivo, que es la comprensión de la conducta individual, la ciencia social puede servirse de abstracciones y generalizaciones: los tipos ideales y los enunciados de posibilidad” (Corbetta, 2007, p. 26).

Lo metodológico está expresado en términos de indagación flexible pues los procesos llevan una interrelación entre el evento y su interpretación; se realiza a través de la inducción analítica y los datos se analizan por medio de la triangulación. Los métodos son cualitativos y el principal instrumento es el investigador, se lleva a cabo desde una perspectiva participativa.

El proceso de indagación es más flexible y se mueve entre las respuestas y el desarrollo de la teoría. Su propósito consiste en reconstruir la realidad tal como la observan los actores de un sistema social previamente definido. A menudo se llama holístico, porque se precia de considerar el ‘todo’ sin reducirlo al estudio de sus partes. (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 9)

En lo social busca comprender y descubrir la realidad desde los significados de las personas y las instituciones involucradas, así como sus creencias, razones, intenciones, motivaciones y demás características que no son observables. El investigador se introduce en la realidad social y construye el conocimiento de la misma, sabiéndose parte de ella; pero libre de prejuicios y teorías preconcebidas.

Paradigma sociocrítico

También conocido como paradigma crítico, parte de la idea de que ni lo social ni la investigación son neutrales, por ello introduce la noción de ideología y la autorreflexión, hace una crítica al statu quo buscando una sociedad más justa (Bisquerra, 1989). Su objetivo es buscar la transformación social.

Desde el paradigma sociocrítico la finalidad es recopilar información sobre la realidad que permita tomar decisiones para la mejora o transformar la realidad analizada, en esta indagación se hace participar a la comunidad estudiada en la medida que toman conciencia sobre su participación en la transformación. Se establece una relación entre lo deseable y lo posible.

La realidad se considera como intersubjetiva, ya que tanto el investigador como los sujetos de investigación son actores de la sociedad y debido a la interacción que hay entre ellos, ambos participan en la construcción y reproducción de lo que se desea investigar.

Ontológicamente, el paradigma sociocrítico ve la realidad en constante cambio, compartida, construida, dinámica, divergente, holística e histórica; busca conocerla y comprenderla como una práctica.

El escenario social se reconstruye con las interacciones que suceden en su contexto, se construye con lo que comparten los actores cotidiana y constantemente; esta realidad se ve influenciada por el momento histórico que se vive y lo que cada individuo aporta a este modelo de mundo del que es partícipe. Al mismo tiempo se reflexiona sobre el rol que se juega en esta construcción de conocimiento.

La realidad es influenciada por los valores que se comparten en la sociedad, ya sean de tipos culturales o étnicos, ideológicos, políticos, religiosos, económicos; universales adoptados como propios o patrones de conducta que han ido marcando su historia como grupo social y la manera en que se transforman en el devenir del tiempo.

Epistemológicamente es más compleja, al establecer una relación del sujeto con el objeto influida en el compromiso; es decir, se interrelacionan. El investigador se convierte en un sujeto más de la investigación, cobra importancia la autorreflexión crítica para conocer. El conocimiento se desarrolla a través de la construcción y reconstrucción de la teoría y la práctica.

La posición que adopta el investigador es interna (a diferencia del positivista donde es externo al fenómeno que estudia) y se considera subjetiva por ser parte del proceso de construcción del conocimiento, por lo tanto el conocimiento no es personal ni único, ya que se involucra a los demás participantes del estudio. Sin embargo, la complejidad en el análisis es mayor por la necesidad de separación intelectual de los procesos que se conocen al ser parte de la misma. Metodológicamente, la tendencia es hacia el empleo de métodos que permitan la investigación participativa y cooperativa, principalmente la investigación acción. Emplea también el estudio de casos y técnicas dialécticas, utiliza el diálogo.

La investigación tiene un carácter práctico. De acuerdo a Alvarado y García (2008) el paradigma sociocrítico permite tener una visión global y dialéctica de la realidad, ya que se acepta como compartida la visión en la construcción del conocimiento, lo cual lo vuelve democrático al implicar procesos de participación en su elaboración, se asume además una visión particular de la teoría del conocimiento y de su relación con la práctica y la realidad misma.

Este paradigma promueve la autorreflexión crítica, lo cual resulta muy útil en la revisión de los procesos sociales. Permite generar espacios de debate en la que los sujetos puedan ser el motor de cambio en las praxis sociales, pueden caracterizarse las prácticas, estilos de vida, ambientes de convivencia y generación de aprendizajes; busca transformar las realidades de las instituciones que conforman la sociedad.

En cuanto a lo axiológico, al ser el investigador parte del proceso, los valores están presentes, influyen en la toma de decisiones, pues se comparten con los estudiados o están implícitos en los procesos que se analizan; sin embargo, adquieren un papel formativo ya que se busca liberar o potenciar el cambio a través de la emancipación.

Su fortaleza se encuentra en la profundidad con la que se pueden hacer los estudios, ya que al ser holísticos, las descripciones son más cautelosas y completas; pues se privilegia la comprensión ante la validación; el interés radica en alejarse de la normalidad y cuestionarla para establecer parámetros de crítica y reformulación de la realidad al buscar mejorarla.

Paradigma emergente

Se caracteriza por el empleo de los tres paradigmas anteriores, como posibilidad de “llegar a una síntesis dialéctica entre métodos cuantitativos y cualitativos, considerándolos no como opuestos sino complementarios...Se le denomina emergente porque está en proceso de constituirse.” (Bisquerra, 1989, p. 52). Pregona una nueva concepción de la objetividad científica.

Nace así una nueva concepción de la “objetividad científica”, basada también en una diferente teoría de la racionalidad, que pone de relieve el carácter complementario, interdisciplinar y no contradictorio de las ciencias experimentales, que crean y manipulan sus objetos; y las ciencias humanas, que tienen como problema la descripción del sentido que descubren en las realidades. (Lukomski y Mancipe, 2008, p. 138)

Se considera un enfoque distinto de investigación que busca que los investigadores tengan opciones de diseños para trabajar con datos de diversa complejidad, ya sean de origen cuantitativo o cualitativo dentro del mismo estudio. Implica por tanto retos que “incluyen la necesidad de una amplia obtención de datos, el tiempo prolongado que implica analizar datos de texto y numéricos, y la exigencia de que el investigador esté familiarizado con formas de investigación cuantitativa y cualitativa” (Creswell, 2003, p. 190).

En lo ontológico, busca la tendencia al orden en los sistemas abiertos, tratando de superar las explicaciones lineales y causales. “Un cuerpo de conocimientos gozaría de solidez y firmeza, no por apoyarse en *un* pilar central (modelo axiomático), sino porque ellos forman un entramado coherente y lógico que se autosustenta por su gran sentido o significado” (Martínez, 2011, p. 45).

Nos pone ante el hecho cotidiano de la emergencia de lo nuevo y de lo imprevisto, como fuentes de nueva coherencia. Las acciones individuales pierden valor de manera aislada, por lo que son valoradas en lo que aportan a la totalidad, los actos humanos se definen por las relaciones que existen entre ellos.

“El paradigma emergente permite recuperar dentro de los procesos cognitivos el papel de la cultura y de la ética en la conceptualización y teorización de las realidades complejas” (Lukomski y Mancipe, 2008, p. 138).

Epistemológicamente pretende superar el realismo ingenuo y entrar en una ciencia más integradora, inter y transdisciplinaria. “Necesitamos un paradigma universal, un metasistema de referencia cuyo objetivo es guiar la interpretación de las interpretaciones y la explicación de las explicaciones” (Martínez, 2011, p. 45). Manifiesta una tendencia universal al orden en los sistemas abiertos y la ontología sistémica.

Sus principios epistemológicos son el conocimiento personal, la metacomunicación del lenguaje total y el principio de complementariedad. La segmentación del saber en múltiples disciplinas se debe a las limitaciones de nuestra mente. La lógica es que existe un sistema integrado, coherente que se descubre de a poco.

En cuanto a lo metodológico, como es un paradigma polisistémico requiere de una metodología interdisciplinaria, en esencia con enfoque cualitativo por su particularidad estructural sistémica. Se maneja la combinación de métodos para eliminar las limitaciones que tienen por separado.

“Emplea estrategias de indagación que involucran la obtención de datos, ya sea secuencial o simultáneamente, para una mejor comprensión de los problemas de investigación” (Creswell, 2003, p. 29). Estas son de tipo secuencial, concurrente o de procedimientos transformadores. Los secuenciales buscan ampliar los conocimientos obtenidos por un método con la aplicación de otro; en los procedimientos concurrentes “el investigador converge datos cuantitativos y cualitativos para proporcionar un análisis comprensivo del problema de investigación” (Creswell, 2003, p. 25), estos datos se obtienen al mismo tiempo; en cambio, en los transformadores los datos que se obtienen son vistos a través de una lente teórica que destaca los asuntos de interés.

De acuerdo al paradigma emergente la investigación con pertinencia e impacto social debe estar medida por una reflexión ética que trate de hacer compatible el conocimiento hacia los otros valores con las cuales se relacionan las elecciones éticas: el bienestar, la libertad, la autonomía, la justicia la dignidad y la vida.

En lo social se puede emplear para entender y conocer más profundamente los cambios que se dan en su interior y los efectos en su organización, al respetar la interacción que se presenta entre sus elementos dándole sentido a la aportación que se hace desde cada método empleado.

¿Cuál es el paradigma más apropiado para la investigación social?

Conocer los diferentes paradigmas que existen y lo que busca cada uno de ellos es importante al momento de seleccionar el más adecuado para nuestras necesidades de investigación, ninguno es mejor que otro, cada uno aporta elementos diferentes en el proceso del conocer, por ello es importante tener claro el objetivo al investigar, lo que se quiere conocer, y lo que se desea construir.

Es necesario identificar y comprender cada uno de ellos para hacer la selección más adecuada a las necesidades de investigación. Asumir una u otra postura depende de los principios ontológicos, epistemológicos y metodológicos acordes a las necesidades del investigador; observar las bondades de cada uno y lo que le aporta ante lo que su problema de investigación le exige. Por tanto, no existe un paradigma más apropiado que otro para la investigación social ya que todos pueden aportar herramientas para la construcción del conocimiento.

Referencias

- Aballe, P. V. (2007). *Metodología de la Investigación Educativa*. Chihuahua, México.
- Alvarado, L., & García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 9(8), 187-202.
- Bisquerra, R. (1989). *Métodos de Investigación educativa. Guía práctica* (Primera ed.). Barcelona, España: CEAC, S.A.
- Buendía, E. L., Colas, B. P., & Fuensanta, H. P. (1998). *Métodos de investigación en Psicopedagogía*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. España: McGraw-Hill Interamericana.
- Creswell, J. W. (2003). *Research Design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods* (Segunda ed.). (A. A. Guzmán, & C. J. Alvarado, Trans.) California: Universidad de Nebraska, Lincoln.
- Fischer, H. R., Retzer, A., & Schweizer, J. (1997). *El final de los grandes proyectos*. Barcelona, España: Gedisa.
- Fourez, G. (1994). *La construcción del conocimiento científico*. Madrid: Narcea.
- Harré, R. (2002). *Mil Años de Filosofía*. Madrid, España: Taurus.
- Hernández, S. R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación* (Cuarta ed.). México: McGraw-Hill Interamericana Editores S. A.
- Hernández, S. R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación* (Quinta ed.). México, México: McGraw-Hill Interamericana Editores S. A.
- Huisman, D., & Vergez, A. (2000). *Historia de los filósofos*. Madrid, España: Tecnos.
- Lukomski, J. A., & Mancipe, F. E. (Diciembre de 2008). El paradigma emergente y su impacto en la investigación epistemológica de las ciencias sociales. *Hallazgos*(10), 133-145.

- Martínez, M. (2011). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Maturana, H. (1997). *La realidad ¿objetiva o construida?* (Vol. Tomo I). Barcelona, España: Anthropos.
- Morin, E. (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: GEDISA.
- Rosales, M. A. (2008). Aportes iniciales para una teoría de modelos. *Acción Educativa*, 94-103.
- Sandín, E. M. (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana.
- Sandín, E., & Paz, M. (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana.
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis, S. A.
- Watzlawick, P., & Ceberio, M. (2006). *La construcción del Universo*. Barcelona, España: Herder.